

TRAFALGAR EN EL RECUERDO

(Conmemoración del primer centenario)

José CERVERA PERY

Correspondiente de la Real Academia de la Historia

In memóriam

«Han transcurrido cien años desde que España vio hundirse en Trafalgar su poderío marítimo. Los héroes de la Armada española con sus gloriosos hechos perduran en las memorias de las generaciones, y en medio del dolor que produce el recuerdo de aquel desastre, sirve de consuelo ver que no han sido olvidadas sus hazañas y sus sacrificios.»

Con estas frases ciertamente retóricas, a tono con la época, pero no menos carentes de autenticidad, abría la revista *Vida Marítima* su artículo «Trafalgar 1805-1905», correspondiente al mes de noviembre de ese último año, y pasaba después a un breve análisis de cómo se había conmemorado el centenario en los distintos foros institucionales, y qué reacción había suscitado dicha conmemoración en los numerosos medios de opinión, tanto periodísticos como profesionales, de aquellas fechas, por lo que basándose en ello se redacta este artículo, cuando los actos conmemorativos del segundo centenario de la batalla están ya en trance de iniciarse.

De la conmemoración en los distintos estamentos navales se sabe que el día 21 de octubre se celebró una misa en el Panteón de Marinos Ilustres de San Fernando, en sufragio de quienes sucumbieron en la batalla. Al término de la ceremonia, oficiantes, clero castrense y coro de la capilla, seguidos de las comisiones de todos los Cuerpos de la Armada, presididas por el comandante general del arsenal de La Carraca, se trasladaron al mausoleo que contiene los restos del heroico marino Gravina, y allí se rezó un responso.

El mismo día la ciudad de San Fernando, por conducto de su alcalde, envió un telegrama al almirante de la Armada en el que se expresaba que identificada con la Marina de guerra se asocia a ella para conmemorar la gloriosa derrota de Trafalgar, en donde el vencido probó su heroísmo y amor a la patria, telegrama que fue contestado, en nombre de la Armada, por el almirante Beránger con otro, uniendo sus votos a los de la heroica ciudad de San Fernando en conmemoración del combate de Trafalgar, «donde la Marina supo sacrificar sus vidas con gloria en holocausto de la patria».

De la conmemoración en los restantes departamentos navales —Ferrol y Cartagena— hay pocas noticias, pero sí de la misa celebrada en Motrico, ciudad natal de Churruca, en sufragio del héroe y de cuantos con él perecieron en el desafortunado combate, pronunciando una exaltada homilía un capellán superviviente a la gesta.

El recuerdo en la prensa

La prensa española, en general, tributó un cariñoso recuerdo fúnebre a la Marina de guerra española al cumplirse el primer centenario de Trafalgar. El *Diario de la Marina* dedicó el 21 de octubre su primera página a la conmemoración del combate naval, publicando trabajos alusivos con las firmas de «Palinuro» y «Adamar», pseudónimos de dos prestigiosos jefes de la Armada. Por su parte, el *Diario de Cádiz* publicó el mismo día, con el título de «¡Trafalgar!», un artículo póstumo del capitán de navío don Pedro Guarro, que terminaba con unas expresivas palabras: «Lo primero que debe pensarse antes que en recriminaciones es que cada uno tiene su misión en el mundo, y pocas tan honrosas y llenas de exposición como las de quienes trabajan por los intereses y el porvenir de la patria luchando en paz o en guerra por el dominio del mar. ¡Hace ya todo un siglo... y nada hemos aprendido!».

Ejército y Armada, en un enjundioso artículo de «Paquín», lamenta que nuestra generación apenas haya sacado de la escuela un confuso conocimiento de lo que significa Trafalgar en nuestra historia, sin que haya llegado a encarnar en la conciencia del pueblo ni la grandeza ni la verdadera enseñanza que de ese episodio se desprende, y subraya: «Un centenario de Trafalgar no podría celebrarse con festejos sino con la confesión plena de nuestras graves culpas y el rezo fervoroso por los sacrificados».

La Correspondencia Militar y otras publicaciones castrenses —incluso las de más exacerbado «terricolismo»— también dedicaron al centenario trabajos llenos de consideración y respeto a los marinos que sucumbieron en Trafalgar.

El ilustre periodista Mariano de Cavia —cuyo nombre prestigia hoy un importante premio— escribió en *El Imparcial* una patriótica exhortación, a fin de que los organismos oficiales y las corporaciones obligadas a ello no dejaran transcurrir el 21 de octubre sin dedicar un solemne recuerdo de piedad y admiración a los esforzados e infortunados españoles que sucumbieron frente a las costas de Tarifa en tal día como aquél cien años atrás; y, en la víspera de cumplirse el centenario, el eximio periodista escribía estas sentidas palabras en las columnas del popular diario:

«Los periódicos, cada cual a su manera, dedicarán mañana sendos artículos a la luctuosa efeméride; tal vez en algún Centro se celebre una pequeña velada conmemorativa; quizá en el Panteón de Marinos Ilustres se diga alguna misa rezada; y paren ustedes de contar. Ni el corazón ni el pensamiento dan para más. Con eso habrán de contentarse las gloriosas sombras de Gravina, Churruca, Alcalá Galiano, Álava y Alsedo, mientras que la Gran Bretaña celebra con sin par fastuosidad y público entusiasmo la victoria de Trafalgar y la memoria de Nelson. ¡Tristes vaticinios! Así ha ocurrido».

El *Heraldo de Madrid* concedió también atención preferente al centenario de Trafalgar, dedicando gran parte de su número correspondiente al 21 de octubre a conmemorar aquel combate; y, además de una serie de artículos alusivos y de tono patriótico, publicó viñetas, alegorías, retratos y reproduc-

ciones de cuadros de Sans y Ruiz de Luna, así como modelos de los navíos que tomaron parte en la batalla. Y en días anteriores, con motivo de los preparativos que se hacían en Inglaterra para la glorificación de Nelson en el primer centenario de su muerte, se expresaba de este modo en un editorial:

«Acordaos de Trafalgar (...). De grandes enseñanzas, no ya por el contraste doloroso que resulta entre la manera como en la Gran Bretaña se enaltece la memoria de su victorioso almirante, y el olvido en que España tiene a sus dos grandes capitanes de mar, Gravina y Churruca, sino porque siendo para la primera el centenario de Trafalgar una fiesta de gloria para la segunda debe serlo de dolor y de arrepentimiento (...). Si no hubieramos olvidado durante un siglo el nombre de Trafalgar, no tendríamos que acordarnos ahora de Santiago de Cuba y de Cavite, nombres tristes que también parece que estamos todos empeñados en dar al olvido...».

El editorialista termina diciendo: «díganse misas en toda la nación; pónganse las banderas a media asta, contraste nuestro dolor con el júbilo a que Inglaterra se prepara, y si fuera posible solemnícese este centenario poniendo en los muelles de los puertos, en el salón de conferencias del Congreso y del Senado y en las puertas de los ministerios este rótulo: “Españoles: Acordaos de Trafalgar”».

El *Diario Universal* dedica también un emotivo recuerdo a Trafalgar, doliéndose de que, mientras que en Londres se han preparado festejos durante tres días en conmemoración de su victoria, «aquí los héroes de Trafalgar se tendrán que contentar con los recuerdos que los periódicos y revistas les dediquen y que se olvidarán al día siguiente de leídas, para pensar en recibir y ver al jefe de la nación, cuyos navíos perecieron también luchando contra la escuadra de Nelson».

La Época consagró un número especial al centenario, con ilustraciones a él referidas, artículos del publicista Juan Pérez de Guzmán y otras conocidas firmas, retratos de los héroes del combate y reproducciones fotográficas de barcos, modelos y episodios de aquel combate memorable. Por su parte, *El Universo* dedicó su primera plana a la efeméride, con expresión de un axioma irrefutable: «... fuimos a la lucha en cumplimiento de un deber, aunque convencidos de la catástrofe» (frase que desgraciadamente se repetirá casi cien años más tarde).

La Ilustración Española y Americana, la famosísima revista de Abelardo de Carlos, con un elevado censo de lectores, dedicó los cuatro números del año (los 36, 37, 38 y 39) a la glosa y recuerdo del combate, con un importante estudio de Juan Pérez de Guzmán, «Gravina y su muerte», más otro excelente trabajo de Larrubiera titulado «Trafalgar». El trimestrario incluyó también muchos y buenos grabados de época con los retratos de Gravina, Alcalá Galiano, Churruca, Alsedo, Álava y Valdés. Asimismo, reprodujo el cuadro de Sans *Los naufragos de Trafalgar*, unas acuarelas de Monleón referentes también al suceso y otro cuadro de Cortellini, más una serie de fotografías de objetos y prendas pertenecientes a Gravina, Uriarte y Borja.

Entre lo que puede considerarse como mejor, y más completo, de lo publicado en España, Francia e Inglaterra en conmemoración del centenario, figura el trabajo de la revista *Por esos Mundos*, que relata exactamente el combate naval y contiene retratos de los almirantes, jefes y buques combatientes. También los números conmemorativos de *Nuevo Mundo* y *ABC* —casi acabado de nacer de la mano de don Torcuato Luca de Tena, y que a lo largo del tiempo se consolidaría como una de las más importantes publicaciones españolas— dejaron la impronta de su huella conmemorativa con sobriedad y buen estilo.

Los periódicos del litoral

No sólo los principales rotativos madrileños se ocuparon del tema, sino que también la prensa del litoral sumó sus páginas al homenaje del centenario. *La Tribuna*, de Barcelona, lamentando que en Trafalgar se acabara el poder marítimo español, escribe: «Vayamos con tiento en los sueños: El Trafalgar marítimo fue un desastre al que aún sobrevive la nación; el Trafalgar económico podría ser la muerte».

El *Diario de Cádiz*, además del artículo ya citado del capitán de navío Guarro, publicaba un sentido artículo de Carlos Casanueva, cronista de la provincia, lleno de citas y antecedentes curiosos; el *Diario de San Fernando* ofrecía toda una primera plana «en honor y gloria de los héroes», con poemas en su interior a Gravina y Churruca. Tampoco dejaron de ocuparse de la efeméride el *Diario Ferrolano*, *El Correo Gallego* de Ferrol, *Cantábrico* de Santander, *La Voz de Guipúzcoa* de San Sebastián, *Mercantil Valenciano*, *Mediterráneo* de Cartagena..., todos unidos a la conmemoración por el nexo común de la evocación y el sentimiento.

Otros muchos folletos, opúsculos y hasta hojas parroquiales, que sería prolijo enumerar, salieron a la luz dedicando páginas conmemorativas de aquel combate que tanto influyó en el porvenir de España.

Dos revistas marineras

Hemos dejado para el final de esta revisión de urgencia dos publicaciones eminentemente marineras: la *Revista General de Marina*, de tan dilatada permanencia, y *Vida Marítima*, que en su primera época constituyó un espléndido exponente del periodismo naval. La primera de ellas, en su número de noviembre de 1905, publicó un extenso artículo de Pelayo Alcalá Galiano titulado «El combate de Trafalgar», que concluyó al mes siguiente, y que fue la base del excelente libro que con el mismo título fue lanzado al mercado editorial poco tiempo después. Pero el tema de Trafalgar ha estado presente en otras colaboraciones —estudios o conclusiones— de la veterana publicación, y posiblemente se hará también cumplido eco en la conmemoración del segundo centenario.

En cuanto a *Vida Marítima*, en su número de noviembre de 1905, realizó la apretada síntesis que ha sido nuestro referente, ensalzando igualmente todos los recuerdos públicos del combate de Trafalgar en su centenario y agregando a ellos «con veneración» (así lo escriben) su homenaje a los heroicos marinos que lucharon a las órdenes de Gravina. Recuerda a todos los españoles que, al hundirse en Trafalgar la Armada nacional del siglo XIX —como en Santiago y Cavite la del siglo XX (apreciación algo aventurada)—, perdió con ellos dos veces la nación integridad, prestigio y riqueza; y que sólo con armadas navales dignas de tal nombre podrá mantener y fomentar los escasos restos de su herencia histórica y vivir vida próspera, sirviendo las lecciones del pasado de provechosa enseñanza para el porvenir. Y esto, escrito en 1905 con atisbos premonitorios, no deja de tener su mérito.

Un centenario para la reflexión

Si el primer centenario conmemorativo de la batalla de Trafalgar transcurrió dentro de un marco de sobria discreción, todavía la efeméride puede despertar un amargo sabor en el recuerdo pues, a pesar de todo cuanto se ha dicho y se ha escrito sobre aquella desdichada fecha, en el amplio horizonte de la historia quedan siempre caminos para nuevas singladuras. Para los españoles del milenio, Trafalgar debe significar algo más que un desastre naval donde España, por circunstancias ajenas, tuvo que pagar los vidrios rotos de una mala política exterior, porque, si en el aspecto material se perdió una batalla predestinada por los errores y vacilaciones de un marino francés, sus aspectos morales —con la talla de los hombres que la mantuvieron, savia renovada de la Marina ilustrada— superaron las cimas de la lealtad y el heroísmo.

La batalla de Trafalgar —escribía un historiador de la época— fue la inmolación de nuestras fuerzas navales a la política de una potencia extranjera contraria a los intereses nacionales. Porque la realidad es que Trafalgar nos llegó de rechazo, empujado por los vaivenes de una política desarcertada y a tono con una alianza que no favorecía en absoluto los intereses españoles. Y así, España, caprichosamente convertida de enemiga en aliada de Francia, sufrió la servidumbre del Príncipe de la Paz en sus ambiciones personales y soportó la enemistad anglo-francesa que la arrastraron inevitablemente a la guerra. La historia es harto conocida. Los ingleses atacan los barcos españoles dondequiera que los encuentren. Napoleón se impacienta y plantea con urgencia su guerra marítima, y el resultado de todo ello es el enfrentamiento, cuando las dos escuadras, la francoespañola y la inglesa, entran en orden de batalla en el cabo de Trafalgar, muy cerca de la Tarifa de Guzmán el Bueno.

¿Pudo haberse ganado Trafalgar? La contemplación objetiva del suceso, pasados casi dos siglos, podría descubrirnos errores de estrategia, fallos de táctica o deficiencias de logística, por utilizar el lenguaje de la problemática naval de nuestros días. En un plano más sencillo, posiblemente, si hubiese sido

Gravina y no Villeneuve el almirante de la escuadra combinada, el resultado habría sido distinto. El plan de Nelson atacando en columnas paralelas apoyadas por otra volante para cortar la retaguardia española era una maniobra habilitísima, digna de un gran marino, que no intuyó Villeneuve, pero que otro gran marino, Gravina, captó perfectamente. Por ello pidió por el telégrafo de señales autorización para maniobrar con independencia. No se le concedió y la táctica equivocada del francés llevó a la derrota de la escuadra combinada, aunque algo se compensara con las bajas inglesas, la pérdida de sus buques y, sobre todo, la muerte en la acción del almirante Nelson, su mejor marino.

La victoria inglesa de Trafalgar es, sobre el plano marítimo, una victoria decisiva porque Inglaterra, liberada así de toda amenaza de invasión, controla con sus escuadras todas las rutas del comercio mundial y se puede permitir el lujo de bloquear todos los puertos y comunicaciones. Napoleón, sin embargo, con falta de mentalidad naval, trató de quitarle importancia: «La tempestad nos ha hecho perder algunos buques después de un combate imprudentemente comprometido» dirá al Cuerpo Legislativo en marzo de 1806. Naturalmente los éxitos de Ulm y Austerlitz le parecen más importantes.

Cada nuevo aniversario de Trafalgar, para cuyo bicentenario quedan pocos años, debe servir de reflexión y considerar la importancia de contar con una buena política naval, acorde a los tiempos que se viven en plena integración europea, serenamente orientada y dirigida, sin sensacionalismos ni falsas elucubraciones, y sin ataduras a intereses ajenos contraproducentes. La creación de una conciencia nacional estratégica es imprescindible en los días presentes, pero de ella debe surgir una responsabilidad colectiva de mantener al día la mentalidad naval.

Se pregunta el almirante Álvarez Arenas —uno de los más ilustres tratadistas del pensamiento naval contemporáneo—, en su fabuloso libro *El español ante el mar*, si se ha hecho alguna vez en España verdadera política naval con sinceridad y conciencia, y resume la respuesta en una frase de justa apreciación: «Un deseo siempre frustrado de querer volver a ser». No puede haber un juicio más acertado en tan pocas palabras. El «querer volver a ser» será siempre una constante histórica que refleja el espíritu del siglo XIX. No se vive exclusivamente del recuerdo, pero habrá de recordarse necesariamente cuanto se viva. Si tras la batalla de Trafalgar parece que España ha dejado de influir en el mar, el mar, sin embargo, seguirá influyendo en la vida y en la historia de España. Quizá cueste trabajo encontrar una explicación racional y no sea cosa fácil, pero ya se sabe que la Historia se resiste a entregar sus secretos y a presentarlos de forma clara y convincente. De aquí que tengamos para los próximos años, todo un bicentenario para el recuerdo, pero también para la reflexión.